



Un canto para entonar

Viktor, de Bielorrusia, nació con parálisis cerebral. Su cerebro no se desarrolló con normalidad durante el embarazo y la enfermedad congénita requeriría de un tratamiento a largo plazo, que incluía fisioterapia, medicamentos y posiblemente una intervención quirúrgica. Los tratamientos podrían ayudarlo, pero los médicos dijeron que su padecimiento era incurable. También sufría ataques de epilepsia.

El pequeño recibió el diagnóstico de “discapacidad del grupo 1”. Era la forma más grave de discapacidad reconocida en el país.

Viktor se enfrentaba a un futuro sombrío, pero todo empeoró cuando su madre lo abandonó y fue enviado a vivir a un orfanato.

En otro lugar de Bielorrusia, una madre adventista se despertó una noche por el llanto de un bebé en el hospital. Oyó el llanto, luego un silencio, y después llanto otra vez. El llanto le rompió el corazón. Se levantó para buscar al bebé y una enfermera le mostró al pequeño Daniil en la sala de bebés y le dijo que había sido abandonado por su madre.

La madre sintió compasión por el bebé y llamó a su esposo en la mañana.

—Hay un bebé aquí —le dijo—. Ven a verlo.

El esposo fue a verlo. La pareja fue a ver al niño por segunda vez. Entonces, empezaron a pensar en adoptarlo.

El padre y la madre ya tenían cinco hijas, por lo que Daniil, de un año, se convirtió en su primer hijo varón.

Al poco tiempo, empezaron a hablar de adoptar un segundo hijo. Se enteraron de

que Daniil tenía un hermano de cinco años con parálisis cerebral. Trajeron a Viktor del orfanato y lo adoptaron.

Viktor oyó hablar de Dios por primera vez gracias a su nueva familia. Aprendió a leer la Biblia y a orar. Iba a la iglesia con su familia todos los sábados.

A medida que crecía, se dio cuenta de que él era un milagro de Dios. Era un milagro que tuviera una familia e incluso que estuviera vivo. Empezó a tratar de cumplir la voluntad de Dios en su vida.

Con el paso de los años, Viktor se fue haciendo más alto y fuerte. Pero seguía teniendo el diagnóstico médico de “discapacidad del grupo 1”.

Cuando terminó el octavo grado, no tenía muchas opciones para continuar su educación. El médico le dio dos opciones: podía aprender a reparar zapatos o a vender frutas y verduras. Su diagnóstico médico le impedía realizar trabajos pesados y muchas otras actividades. Pero Viktor no quería reparar zapatos ni vender frutas y verduras. Oró para que Dios interviniera.

Poco después, Dios lo hizo de la forma más inesperada. Los médicos declararon de repente que ya no tenía el diagnóstico de “discapacidad del grupo 1”. De hecho, los médicos dijeron que ya no era discapacitado. Era alto, fuerte y ya no tenía ataques epilépticos. ¡Era un milagro!

El padre le sugirió a Viktor que considerara la posibilidad de dedicarse a la música. A él le encantaba cantar, y a menudo cantaba en la iglesia. Para alegría de Viktor, lo aceptaron en la escuela de música. En poco tiempo, no solo cantaba, sino que también aprendió a componer música, escribir can-

Cápsula informativa

- En Bielorrusia hay 66 iglesias, 28 congregaciones, y 3.706 adventistas. El país tiene una población de 9.318.000 habitantes, lo que representa un adventista por cada 2.514 habitantes.
- En 1901, se organizó el Campo Misionero del Norte de Rusia. Este incluía el territorio de Bielorrusia, donde se convirtieron los primeros adventistas con la ayuda de panfletos y otras literaturas.
- En la década de 1930, pastores adventistas y miembros de las iglesias de Bielorrusia fueron condenados y deportados a Siberia, en el extremo norte del país. Muchos miembros se trasladaron a pueblos remotos para escapar de la falta de libertad religiosa, mientras que otros abandonaron la iglesia.
- El cristianismo es la religión principal en Bielorrusia, siendo la Iglesia Ortodoxa Oriental la mayor confesión, con un 83 %. La mayoría del resto son católicos o no tienen religión.

ciones y tocar el piano. Más adelante, organizó un concierto en el que interpretó su propia música.

Hoy en día, Viktor no está seguro de lo que pasará cuando se gradúe de la escuela de música, pero le gustaría continuar su formación en la escuela de música de la Universidad Adventista Zaoksky, en Rusia. En cualquier caso, no está preocupado porque está seguro de que Dios tiene un plan. “Yo sé los planes que tengo para ustedes, planes para su bienestar y no para su mal, a fin de darles un futuro lleno de esperanza. Yo, el Señor, lo afirmo” (Jer. 29:11).

“Lo que Dios ha planeado para mí es un misterio, pero sé que él lo resolverá todo para bien”, dijo.

Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a abrir un centro de influencia para jóvenes en Minsk, Bielorrusia.

Nota: Puedes escuchar a Viktor interpretar la canción “Bondad” (Доброта) en YouTube, en el enlace: bit.ly/Viktor1-ESD, y “Cuántas maneras” (Сколько дорог), para la que también compuso la música y la letra, en el enlace de YouTube: bit.ly/Viktor2-ESD.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista Mundial:

- **Objetivo de crecimiento espiritual n° 5:** “Disciplinar individuos y familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.
- **Objetivo de crecimiento espiritual n° 6:** “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

- **Objetivo de crecimiento espiritual n° 7:** “Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtén más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].